

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes.

## MEMENTO HOMO

En esta época del año que fina ahora con la leyenda de veinte siglos y en que la humanidad proletaria sigue en el mismo atraso de instrucción, y de recursos el *acabóse*, á pesar del «sublime drama de Cristo,» ó del Justo, ó del Mártir, precisa, *pobre obrero*, que medites cómo han hecho los poderosos, y volverán á hacerlo el año que viene por este tiempo, sin propósito verdadero, ni de enmienda!, de que ellos no cesan en su labor para retenerte siempre sujeto á las cadenas de la esclavitud y la ignorancia.

Acuérdate de que tu redención se hace cada vez más necesaria, y es preciso que trabajes sin descanso por conseguirla.

Acuérdate que tus brazos son la poderosa palanca que sirve para moverlo todo en la tierra, haciendo que todos vivan y gocen, menos tú, que todo lo produces y que eres víctima de la miseria y la desesperación.

Acuérdate que no tienes á quien volver los ojos—¡el Mártir tenía al menos su padre en el Cielo!—para que se apiade de tí, y que tus solos esfuerzos son los que te han de sacar del estado de postración en que yaces, que ni las conquistas del Progreso te favorecen, porque los poderosos, ¡los santos! cuidan de aprovecharse de sus beneficios y de que éstos no lleguen hasta tí, ni hasta las indispensables ventajas de la instrucción te dan, condenándote al eterno papel de ignorante para que no sepas nunca cuáles son tus derechos.

Acuérdate de que el trabajo dignifica al hombre, pero al mismo tiempo debe ser para él fuente de bienestar, y no un medio de hacer que otros prosperen y vivan en la holganza con lo que no producen.

Acuérdate de lo que tus padres hicieron por romper el ominoso yugo de la esclavitud y del deber en que estás de continuar la obra para que tus hijos no vuelvan á ser víctimas de ella.

Sí; medita, obrero, y recuerda todo esto aunque concluya el tiempo de la meditación para los poderosos que tratan de engañarte; para esos que viviendo todo el año ahitos escogen unos días, muy pocos, para hacer examen de conciencia que no tienen, y continuar engañando al que todo lo produce con el sudor de su frente. Recuerda, sí, que para tí todo el año es de meditación por tanto ayuno y vigiliás á que estás sometido y únete con tus compañeros y aprieta más las filas, en la seguridad que el triunfo es nuestro, porque á pesar de todos los esfuerzos y medios de que dispone el enemigo, el triunfo tiene que ser y será del Trabajo.

## Lo mismo que aquí é igual que «muchos»

Leo en un periódico de Puerto Real, *El Número Tres*, un artículo—algún querido colega lo tomaría á «proclama»—en donde se pone de acto grandioso, sublime, imponente, conmovedor, edificante y no más adjetivos por no haberlo quizás más *sonantes*, la Jura de la Bandera por el Batallón Infantil de dicho pueblo, que á manera de muchos creados en diversos de la provincia, también existe allí.

Confesemos con franqueza que no se trata, cuando echamos nuestros *cuartos á escribir*, sobre este asunto modernista, de ir contra la infancia, la niñez, los *bebeles*, los infantiles, los pequeños ó como se les quiera denominar para hacerlos más simpáticos que siempre resultan con mausers ó cornetas, ó con otros objetos más dignos y de más utilidad social, no; es que hay que confesar con toda la llaneza posible, que caminamos *pa atrás*, por muchos intelectuales, que debiendo estimular á los niños á otras cosas más útiles, los entrega y estimula á la vida aventurera y al asesinato *consentido*.

Sí; hay que decirlo como se siente—y no es cosa de buscar polémica—y no como se ha leído en la «historia

patria» por los Argüelles, Quintana, Cervantes y otros fecundísimos ingenios, que en la antigüedad pudieron cantar «el valor de las armas».

Hoy ha *cambeado* la raza, y honradamente creemos que no son los intelectuales del periodismo, esos obreros de levita que deben formar á la cabeza de los de la blusa, según el leal saber y entender de ellos mismos, los que á cada paso estén cantando y dedicando himnos; bien á maderos revestidos de ropaje y preciosos objetos, como á la brutal fiesta taurina ó sacando á colación hechos y «épicas epopeyas», después de los crímenes cometidos en la clase obrera *ha poco tiempo*, pues esto hace presumir, que más que hombres que se ponen á pensar por el bien de los menesterosos, de sus «hermanos los manuales», son, aunque tengan todo el fósforo que quieran para pensar en otras empresas más elevadas, obreros con estómagos y... aquí está todo.

¡Cuidado con lo que hemos oído sobre el *modernismo infantil guerrero* por los periodistas de pueblos, y á ninguno se le ocurre cantar, con tanto estímulo á la guerra, á las marchas y á todo lo concerniente á la vida del cuartel, en que los infantiles pueden enfermar, como ya hay algunos, pueden echar sangre por la boca, como ocurrirá con todos esos niños que tocan las cornetas, por imponerles trabajos aun superiores á la naturaleza del hombre!

¿Que cuándo se concluiría esto? Cuando los periodistas se dediquen al trabajo que produce y no á cantar á fiestas brutales y á tonterías.

¡Ah, y qué recuerdo más oportuno esos restos de los que fueron matados en Filipinas y ahora *nos los traent*!

## Los defensores del pobre (1)

Proyecto de Ley.—Título III.—Art. 23.—  
Epigrafe «Tarifa de Consumos».

«Desde 1.º de Enero de 1905 dejará de figurar la partida «Trigo y

(1) Congusto insertamos el siguiente articulo, por ser de interés para nosotros.

sus harinas» en la tarifa de percepción del impuesto de consumos, aprobada por la disposición 5.<sup>a</sup> del art. 10 de la ley de 7 de Julio de 1888, y dejará, por tanto, de percibirse los derechos para la Hacienda y recargos municipales que gravan en la actualidad aquellas especies, el pan cocido y demás productos derivados de las mismas.»

Para compensar estos ingresos, el proyecto del Ministro de Hacienda fija la tributación que le corresponderá á los fabricantes de alcoholes y aguardientes, estableciendo reglas para su fiscalización en su uso, venta y exportación y... ¡aquí arde Troya!... en el Puerto de Santa María.

Que el pueblo pague el pan, *su único alimento*, más caro que en ninguna parte del mundo, ¿qué importa? para eso es pobre... Pero que el alcohol, ese veneno que embrutece al consumidor; que el aguardiente, ese medio de adulterar los productos de las viñas de la región, que sirvió para las mezclas, la falsificación y adulteración de los vinos, conocidos en todos los mercados del mundo con el nombre de «Vino Jerez»—que frecuentemente resulta ni ser de Jerez ni siquiera vino...—le recargan con lo que, hasta ahora, ha venido pagando el pan, eso de ningún modo se consiente.

De ahí la polvareda que están armando los *Señores*... amantes y defensores de...—los puestos oficiales—queremos decir de los pobres... Obras son amores, señores neutros.

Estaban divididos entre sí—por quitate tú de la alcaldía para ponerme yo;—pero el Gobierno estima conveniente proteger á las clases pobres y obreras en su alimentación, declarando libre de derechos el trigo y la harina; y, los que ayer andaban á la greña hoy están unidos como una piña... Los neutros tienen eso, de otras especies, en cuanto se les toca á la bolsa... ¡zás!

¿Que el pobre se muere de hambre? Pues que tenga paciencia: Dios los ha hecho pobres para eso... ¿van ellos á enmendar la plana á Dios?... No; sálvese el *negocio* del vino y de los aguardientes; y lo demás ¿qué importa?... ¡He ahí unos ricos que saben serlo! Bueno es saberlo, para imitarlos y no olvidar tanta fineza.

*La Revista Portuense* del 22 da cuenta del viaje de la comisión «encargada de gestionar en Madrid la modificación de la Ley sobre el impuesto de alcoholes»... ¡Adiós Osma!—«La constituyen el señor conde de Osborne, don Manuel Pico y Lobo y el alcalde Sr. Ruiz López.»

Esto dá lugar á que *La Revista* les eche su *mijita* de sahumero, y salgan á volar el Balneario, el coto, el marqués de Valdelagrana, el río Guadalete, la barra, etc., etc., etc., y, no salió la Azucarera y su presa, no sabemos por qué; ¡es natural, se acercan nuevas elecciones municipales y hay que rehacer la opinión á favor de los neutros, aunque no sea más que por lo bien que barren... para dentro!

¡Ay, señor Gobernador! Si no se le ocurre á V. E. oficiar al presidente de la Liga de Contribuyentes, preguntando *por su estado*, seguiríamos lo mismo. La administración de los neutros, de los dos colores al uso, conservador y liberal: ¡iguales! Lo dice la existencia de esa Liga de Productores y Contribuyentes que no fué durante su vida, una cosa ni otra; vivió sin servir absolutamente para nada y murió, como los alacranes, clavándose el aguijón, de rabia y despecho, ante el fallo desdeñoso de la opinión de sus convecinos. De haber continuado al frente de ellos los neutros, y de seguir en la administración pública, nos espera vida de ángeles... ¡encueros y sin comer!...

El Gobierno ha puesto el dedo en la llaga al fijarse en la tributación por alcoholes y vinos; ¡ahí duele! por eso se mueven ahora. El *hambre* y el *fraude* son los dos polos del eje social: el pueblo obrero siente la opresión del hambre...; no digamos quiénes se aprovechan el otro.

Por eso no dejamos de repetir,  
¡Compañeros!

¡No se fien de productores,  
ni de barandas viejas  
de corredores!..

## LA SEMANA SANTA

Cómo gozan estos días los *Escribas* y *Fariseos* modernos en ver á todo el pueblo embaucado en el ceremonial religioso que despliegan en esta semana que llaman santa. ¡Pobre humanidad! Cuando dejará de ser juguete de farsantes é hipócritas que te explotan en el nombre de Dios.

Mucho terreno van conquistando de nuevo esos comerciantes de conciencias, pero no está lejano el día que caigan de esa altura á que ellos creen encontrarse, porque no es real ni positiva, sino solo en apariencia.

Los cimientos de ese edificio caduco están carcomidos por faltar la solidez en ellos, y por lo tanto, todo lo que edifiquen sobre los mismos, tiene por fuerza natural que

derrumbarse; todos los esfuerzos que hagan para sostenerlo serán infructuosos, porque el material que creen tener dispuesto para su sostenimiento, se deshace al menor cambio de temperatura. No cuentan que las conciencias de hoy no se amoldan de lleno á sus deseos, y los mismos que creen, dejan de creer porque no tienen arraigadas en sus razones la verdadera moral de Jesús, que es la que la conciencia conserva invariable cuando llega á conocerla y practicarla, porque emana de ella la luz divina de la verdad, mientras que del Cristianismo moderno no se desprende otra cosa que el convencionalismo egoísta y la explotación, para medrar á la sombra de una religión mal explicada y mucho peor practicada; sólo se cuidan de las formas.

Muchos aparatos exteriores, muchas procesiones, muchos jubileos y manifestaciones para hacer alarde de su poder; pero la moral no aparece en ninguna de sus acciones; no parece sino que el catolicismo sólo sirve para embotar las conciencias y no para purificarlas y engrandecerlas.

¡Hipócritas! que tales medios usáis para alcanzar la dominación del mundo entero, yo os aseguro que no tardará mucho que vuestro poder desaparezca, porque todos conocen vuestros fines y nadie os cree.

La mayoría de los que hoy os ayudan en vuestros trabajos, lo hacen por no tener fuerza de voluntad para demostrar sus sentimientos, que obligados por vuestros amaños los teneis sumidos hasta el día que puedan desprenderse de vuestras redes, y esos mismos serán mañana vuestros mayores enemigos por la violación de conciencia que habeis cometido con ellos.

¡Cuántos y cuántos, que hoy salen en vuestras procesiones demostrando mucha devoción, en el interior de su conciencia os aborrecen, por obligarles con imposiciones á asistir á ceremonias que su conciencia rechaza! Esos serán los primeros en perseguiros y atacaros, porque les habeis herido en lo más sagrado que el hombre tiene, que es la conciencia; que se la habeis coartado valiéndoos de medios ruines como todos los que usáis en vuestra insaciable ambición de avasallar y dominarlo todo.

¡Hombres de conciencia libres! desplegar vuestra bandera y uníos todos para cantrarrestar á ese enemigo común de la humanidad.

UN ESPIRITU

## Una pregunta

Dime en lo que estás pensando, que te hallas tan distraído. ¿No es tuyo de ese arbolido el fruto que está creando? ¿Es que te estás recreando en el producto que obtiene, el que honrado se sostiene, regando con su sudor si eres dueño del valor que tanto fruto contiene?

## Una respuesta

Yo debía su dueño ser, ya que la tierra he cavado con un azadón pesado, hasta ponerlo al coger; pero que ha de aparecer uno, quizás del infierno, y con un modo muy tierno todo se lo llevará, y nada me dejará, ni pan para medio invierno.

Su Cí No

## Contraste

A mediados de este mes fué entrado en Cádiz un señor (se llamaba don Manuel Calvo), que entre otras cosas que pudiera tener de su uso particular, deja la insignificante suma de *quince millones de duros!* de capital. ¡¡QUINCE MILLONES DE DUROS!! ¡Qué barbaridad!

Y lo chistoso es, que este *pobre* hombre ha muerto soltero y no habrá tenido que trabajar mucho, por no haber tenido ni mujer ni hijos que mantener. ¡Conque si llega á tener amor á la familia!...

¡¡QUINCE MILLONES DE DUROS!!! ¡Qué barbaridad!! ¡Si hasta trabajo cuesta el pronunciarlo!

¡Ah! «Todo el comercio de Cádiz cerró sus puertas en señal de duelo»

¡Oh! Y en los periódicos he leído llamar «ilustre y patriota» al que se llamó Calvo en vida.

¡Uff!, digo yo, ¡y el sudor que habrá tenido que derramar para dejar ese *ahorríto!*

En cambio, en este mismo mes, hemos tenido en el Puerto otro caso: el fallecimiento de la señora doña Margarita Carrera, persona que procedía de la aristocracia del dinero y la que ha muerto no dejando un real.

Esta, que también se mantuvo soltera, fué durante sus largos años de vida, la persona cristiana que jamás dejó de remediar una aflicción, llegando hasta empeñar y vender todas sus alhajas para socorrer á los menesterosos que iban en busca de

su auxilio, como seguía repartiendo lo que de sus sobrinos recibía.

Tan caritativa y cristiana señora ha llevado á la tierra una plegaria de todos los pobres, de todos los que sufren hambre.

Nosotros, ante su recuerdo nos descubrimos con respeto y derramamos una lágrima de gratitud, como abominamos de esa inmensa fortuna hecha en Cuba, á costa de las miles de vidas proletarias que allí se han sacrificado y por la que el Sr. Calvo, «patriota é ilustre», ha sido causante—uno de los muchos—de ellas.

FERNANDO.

## Rebelde

Lo que viene haciendo EL SUDOR DEL OBRERO, en favor de los marineros del Bou, es tan justo que, nos parece mentira que pueda un gremio como el de marineros, seguir por más tiempo tolerando tanta injusticia.

Según tenemos entendido, el panadero que surte de pan á la pareja de don Francisco García, cobra por kilo 43 céntimos, y dicho señor cobra 60 céntimos. ¡17 céntimos de ganancia!

Señores, ¿esto es vivir en el Puerto ó vivir en Sierra Morena? ¿Es el marinero de pareja uno de los mayores contribuyentes? Así parece, cuando paga tan caros los artículos de primera necesidad; y si protestan se les amenaza con la autoridad y como entre los dueños hay algunos que han sido concejales, y otros que lo serán pronto, es muy fácil también que el día menos pensado tengamos un nuevo Jaime el Barbudo, puesto en candidatura para concejal...

En el número 43 de EL SUDOR, se publicó una nota de precios de la casa de don Francisco García, y en ella ha visto el público bien demostrado, que dicha casa estafa á los marineros 2.500 pesetas anuales, y como es justo que cuando uno se equivoca rectifique, el CANGREJO, que no entra en su ánimo engañar al público, al decir que dicha casa estafa á los marineros 2.500 pesetas, rectifica para decir que son 30.000 las que esos señores «sisan» á los pobres marineros; ¿qué tal, señores armadores?

Prueba ha tenido y tiene el público, que cuanto decimos es verdad, cuando después de lo dicho por EL SUDOR, no han llevado el periódico á los tribunales como calumniador. Para dichos Sres. es verdad cuanto decimos; ya saben esos Sres. que

hay más, mucho más, que el público y las autoridades irán conociendo poco á poco.

Por algo ha dicho ese señor: «Me llamo Francisco García Rico.» Pero muy Rico, sí, y tiene razón que es muy rico y de ese modo suma y sigue...

De todo lo dicho se deduce, que las diferentes Autoridades parece que no hacen caso de nuestro humilde quincenario, á pesar de que lo leen. En él no encontrarán galas retóricas, pero sí siempre verdades, por más que éstas sean muy amargas para algunos de los usureros de esta población.

La pareja de D. Cosme Tey, perdió un tripulante el 27 de Febrero á las cuatro de la madrugada; el individuo deja dos hijos, y su mujer en cinta.

Esta es una de las desgracias que podían evitarse si hubiera reglamentación en el trabajo del mar: el trabajo de noche oscuro, y con mar gruesa, es difícilísimo por tener que pasar la tripulación de un barco á otro, y como todo barco de pareja carece de alumbrado (de esto no se acuerdan los Armadores), suceden casos como el ocurrido el 27 de Febrero.

No lo sabemos de cierto, pero casi tenemos la seguridad que el dueño de la pareja ha de decir que el obrero fallecido no tiene derecho á la Ley de accidentes del trabajo. Y tiene razón, una vez que estos señores no pagan más que cuando les da la gana. Ahora bien, ¿es posible que no tenga derecho á los beneficios que concede la Ley de accidentes del trabajo el obrero que pierde su vida en tan difícil trabajo? La noche del 27 de Febrero había temporal fuerte; el individuo cayó entre los dos barcos, ¿quién quita que entre los dos barcos pereciera?; además, ¿con qué medios cuentan dichos barcos para casos como el presente?; ¿no está mandado por la Autoridad de Marina, que todo barco de parejas lleve tantos chalecos salva-vidas como tripulantes? ¿por qué no se cumple la Ley? Porque los armadores hacen en el Puerto lo que quieren, y no respetan más leyes que las de sus caprichos.

EL CANGREJO

## El conflicto ruso-japonés

Hoy, todos los pensamientos de los hombres que más ó menos se preocupan de las cosas públicas y leen, están puestos allá en el Extremo Oriente, y dicho se es-

tá que en nuestra clase también existen fertulias en la que se discurre sobre la guerra que ventilan el Czar de Rusia y el Emperador del Japón.

Los periódicos de información, que vienen llenos de telegramas, por los cuales, apenas principiada la guerra, ya han perecido miles de hombres y desaparecido cientos de buques, ayudan á sostener las conversaciones y diálogos que nosotros todavía, por «nuestro espíritu militar y guerrero» los sostenemos por aquello también de «¿quién sabe si entraremos en parte!»

Pero lo que más se discute en esta cuestión de la guerra oriental—cosa parecida á la oriental crisis que dijo nuestro paisano Urzáiz—es la importancia que pueda tener la nación vencedora, en los demás países, y ya se forman cálculos de lo que podrán hacer con nosotros cualquiera de los dos combatientes que ganen.

Aquí, que no sabíamos más que había Cuba, Filipinas y Puerto Rico—y las Canarias (!)—por los que de allá venían cargados de dinero y por los obreros que iban «allá» á morir por servir al Rey (que Dios guarde), ahora sabemos que hay Rusia y Japón, y en dónde están Puerto Arturo y la Mandchuria. También vivían Corea y demás pueblos del Extremo Oriente, cosas que para que ciertas clases sociales las sepan, se necesita que haya pelea y se maten los «civilizados.»

—¿Y de la guerra, qué hay? ¿Qué me cuentan ustedes que leen la prensa?—dice uno que tomando café todas las noches se interesa en dar *latas* á los que forman corro en la mesa de una tienda de vinos.

—¡Hombre! lo de siempre en estos casos nuevos—contesta otro. A la prensa no se le puede hacer «caso todavía,» porque las noticias vienen de muy lejos y claro es que sufren extravíos.» De ahí que unos partes digan unas cosas y otros las desmientan.

—¿Entonces quiere decir que las noticias se acercarán *más* á nosotros?—responde otro de la reunión.

—Desde luego; ¿qué duda cabe que pasando tiempo las podamos tener en casa?

—Eso quiere decir, y se «agarrará usted al movimiento de soldados que tenemos, que España también formará parte del «teatro» de la guerra.

—¡Phts!—dice uno que ni fù ni fá.

—¿Y digan ustedes—vuelve á decir el *latoso*—¿es verdad que los japoneses pertenecen á la «peste amarilla?»

—¡Hombre, eso es una barbaridad! Dirá usted á la raza amarilla.

(Admiración en el *lata* con un prolongado ¡aah!)

—Bueno, yo lo digo porque he oído á mi *amo* decir que como ganen los amarillos, vamos á tener peste en todas las naciones, y aquí más que en otra.

—Pues están equivocados los que tales piensan—contesta otro de los concurrentes.—Eso es desconocer la marcha que llevan los pueblos en su vida educativa y de trabajo. A su *amo* de usted le será simpática la figura del autócrata Nicolás y moteja á un pueblo que, como el Japón, viene dando desde mucho tiempo pruebas por regenerarse y que se ha pasado á otros que se precian de «civilizados.»

(Espectación en los del corro.)

—Bien, ¿y qué quiere decir usted con eso?—replica uno que se interesa por conocer el «asunto»

—Que entre las dos naciones que se disputan los territorios que los rusos debían de haber desalojado desde Octubre próximo pasado y no haber dado lugar á la guerra, las simpatías deben estar por

parte de los japoneses, una vez que se ha hecho inevitable la lucha y que nosotros los obreros tendremos que danzar en ella.

—¡A ver! ¡a ver! cuente usted algo, hombre—dice un *vivo*.

—Pues, nada, *hombre*; en todos los que leen está que el imperio moscovita aún duerme el pesado sueño de la Edad Media, cerrado al progreso y sometido al absolutismo, á pesar de contar con escritores de las más exageradas escuelas modernas y de haber visto al nihilismo alzar la mano ensangrentada sobre la cabeza de sus reyes; pues aunque raza vigorosa, vive aherrojada por el Santo Sinodo y por su déspota, sin que los anhelos de libertad la lleven á sumarse á los pueblos modernos amantes de su ciencia y del progreso.

Nada, *hombre*, que Rusia es un imperio que quiere hacerse universal porque tiene 106.000.000 de habitantes y que se hacen odiosos sus gobiernos por esas matanzas que de cuando en cuando hace con todo bicho viviente.

Si, *hombre*; tengan ustedes entendido que la campaña de Rusia es una de sus diversas tentativas, por cuanto quiere dominarlo todo y el Japón tiene que resolver un problema de vida ó muerte; porque de cualquier manera los rusos son malos vecinos

—De manera que usted cree que á los rusos ..

—Lo que yo creo es que los obreros de todos los países deben emprender una campaña activa por que no tome más vuelo la guerra, y que si hay que ponerse al lado de cualquiera debe ser por el Japón, nación que viene trabajando por civilizarse y se hace digna de respeto por no aguantar los *espolazos* del autócrata Czar.

—¡Pero, esa raza amarilla. . .

—¡Vamos, *hombre*! no tengan miedo de los que han influido en Europa por medio de sus artes y abomineros de esa raza de Czares, que es un peligro para la civilización.

En fin, nosotros somos contrarios á la guerra; pero sometidos á ella, precisa que le den un escarmiento á ese imperio ruso que tiene á su costa un océano de sangre; y que como no le paren los pies, ya se lo contarán á Francia y Alemania, sus aliadas, que tendrán en los rusos á los pieles rojas.

## ARAÑAZOS

Pues señor, veremos cómo nuestros papás arreglan eso del «descanso dominical». Porque supongo que tampoco trabajarán ese día los panaderos, y siendo así, habrá señorito que pondrá los gritos en las puertas de las panaderías, para que fabriquen *bobitos* los domingos.

¡Ah! Supongo que tampoco se barrerán las calles ¿eh?

Y ya que de descanso se habla, ¿no podrían suprimir los días de fiesta que nos impone la Iglesia, con los cuales nos hace á los trabajadores la santísima... pascua?

O al menos que abonen los jornales que por su culpa se pierden.

Porque eso de tener tantos días de fiesta, es muy conveniente para los que tienen el estómago repleto, pero no para los que apenas comemos.

\*\*\*

Pini y San Malato, dos espadachines de primera, acaban de medir sus armas en Francia, dando así á entender que mismo se pueden matar dos hombres en un público, que se puede matar un toro.

Además de la alta aristocracia que presenciaba tan bárbaro espectáculo sin haberlos hecho prender, un hermano de Pini, que también se encontraba allí, gritó cuando se daba por terminado el combate: ¡que sigan! ¡a muerte!

Nada; lo mismo admiten el duelo en las repúblicas que en las monarquías.

\*\*\*

Por fin, acordaron en nuestro Ayuntamiento subvencionar á las Hermandades para que saquen á paseo á sus respectivas imágenes.

Eso es lo que hace falta: procesiones; el pueblo mientras, se quita el hambre bofetadas.

Ya pueden los obreros que tanto clamaban por los señoritos, ver cómo para esos pamplinas hay dinero.

¡Cuánto reaccionario!

\*\*\*

Con motivo de haber rebajado los derechos á los trigos y sus harinas, están los pobrecitos acaparadores que no les llega la camisa al cuerpo, y todo se les vuelve protestar contra tan humanitaria medida, por ser ésta contraria á la buena costumbre que tienen ellos de vender el trigo al precio que les dá la gana.

Claro; á ellos no les importa nada que comamos el pan falto de peso y de mala calidad á 50 céntimos; el asunto es llenar la bolsa.

\*\*\*

Según parece, lo que han rebajado el trigo lo han cargado á los alcoholes, no pudiendo aguantar más los exportadores de vinos, nombraron una Comisión y ¡pum! á Madrid corriendo para protestar ante el Ministro para que esa medida no se lleve á cabo y, si es preciso, que denjen las cosas como estaban

Esto es; que sigan pagando los trigos demás artículos de necesidad, porque es de tocar á sus negocios ya no es lo mismo.

Y ahora comprendo tal resolución: tal vez esto de ir á Madrid quizás lo hay promovido *Carota*, que debe ser el que más alcohol consume.

\*\*\*

Y continuó diciendo, que aquí, en este país de toreros, la verdad que ni Dios entiende!

Se lleva á las Cortes por el Gobierno proyecto de quitar á los trigos y harinas los derechos de consumos y arbitrios y todo aquello que le puedan gravar, y dice el diputado republicano Sr. Muro, que simpatiza el proyecto y es «de necesidad aprobarlo deseguida»; pero sale otro diputado republicano, el Sr. Zulueta, y dice que no, «que ese proyecto no reporta ni trae beneficio ninguno á los pobres.»

Esto sí que no lo entendemos nosotros pero ni tampoco se entienden los individuos de un mismo partido.

¡*Cavayero*, se sabrá lo que le conviene al *probel*!

EL GATO.